**AGENCIA INTERAMERICANA PARA** OEA/Ser. W

**LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO**  AICD/JD/doc.180/20 rev.2

**REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA** 25 septiembre 2020

Original: inglés

ÁREA DE ACCIÓN Y PROGRAMAS PARA EL CICLO DE PROGRAMACIÓN 2021-2024 DEL FONDO DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO (FCD)

(Aprobados en la reunión de la Junta Directiva celebrada el 21 de septiembre de 2020,

por decisión ([AICD/JD/DE-126/20](http://scm.oas.org/IDMS/Redirectpage.aspx?class=AICD/JD/DE&classNum=126&lang=s))

De conformidad con el [Estatuto del Fondo de Cooperación para el Desarrollo (FCD)](https://www.oas.org/ext/Portals/23/DCF/CIDRP00933E08.pdf) aprobado mediante la Resolución [AG/RES. 2817 (XLIV-O/14)](http://scm.oas.org/pdfs/2014/AG06712s04.doc) del cuadragésimo cuarto período ordinario de sesiones de la Asamblea General, los Estados Miembros deben seleccionar un área de acción (tema principal) y hasta cuatro programas correspondientes (dentro de ese tema) del Plan Estratégico de Cooperación Solidaria para el Desarrollo para cada ciclo de programas del fondo.

En la reunión de la Junta Directiva de la Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo (AICD), celebrada el 16 de junio de 2020, las delegaciones subrayaron la responsabilidad de la Junta de adaptar su trabajo a las necesidades urgentes de los Estados Miembros en sus respuestas a la pandemia de COVID-19 y al período posterior a la pandemia. Después de las intervenciones y deliberaciones, los miembros de la Junta Directiva aprobaron el área de acción *“Resiliencia incluyente para una recuperación eficaz enfocada en la ciencia y la tecnología”* para el ciclo de programación del Fondo de Cooperación para el Desarrollo de la OEA (FCD/OEA) 2021-2024. El siguiente paso en el proceso es la identificación de los temas dentro del área de acción para su presentación final y aprobación del CIDI.

La resiliencia, según la definición de la UNDRR[[1]](#footnote-2), se refiere a la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuesta a amenazas, para resistir, absorber, acomodar, adaptarse, transformarse y recuperarse de los efectos de una amenaza de manera oportuna y eficiente, incluso a través de la conservación y restauración de sus estructuras y funciones básicas esenciales mediante la gestión de riesgos. En el contexto del CIDI/OEA, las discusiones recientes sostenidas a la luz de la crisis generada por la pandemia COVID-19 han subrayado la necesidad y oportunidad de construir sistemas económicos, sociales y ambientales más resilientes, repensando la forma en que se planifica el desarrollo de la región, en la búsqueda de un futuro más sostenible y equitativo.

En términos generales, y de acuerdo al Plan Estratégico de la OEA, los programas financiados y apoyados por el FCD se alinearán con instrumentos marco como la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres, entre otros instrumentos suscritos por los Estados Miembros.

Con base en lo anterior, la Secretaría ha identificado los siguientes temas de programas para que se inicien las discusiones y acuerdos entre los Estados Miembros:

1. Reforzamiento de las MPYME a través de la innovación y la tecnología.
2. Reconversión de la fuerza laboral con enfoque innovador para la recuperación del sector turístico y las economías regionales.
3. Innovación científica y tecnológica para fortalecer la resiliencia.
4. La ciencia para la toma de decisiones en la planeación del riesgo de desastres.
5. **Reforzamiento de las MPYME a través de la innovación y la tecnología:**

Se estima que como resultado de la crisis generada por la pandemia de COVID-19, América Latina y el Caribe sufrirán una de las peores recesiones de su historia, lo que pondrá en riesgo los avances en el desarrollo logrados en las últimas dos décadas e intensificará los desafíos sociales. En un estudio reciente de la CEPAL[[2]](#footnote-3) se calcula que en 2020 el PIB de la región se reducirá incluso hasta un 9,1%, que el número de personas que viven en situación de pobreza aumentará a 45,4 millones (un 37,3% de la población de la región) y la tasa de desempleo llegará a un 13,5% en 2020**.**

Conforme los esfuerzos de los Estados Miembros después de la pandemia se centran en reactivar la economía a la vez que se abordan los desafíos sociales, el apoyo para las micro, pequeñas y medianas empresas (MPYME) —que representan el 99% del total de empresas y emplean al 75% del total de trabajadores en los Estados Miembros de la OEA— será esencial. A pesar de que representan la mayor parte del tejido empresarial y generan la mayoría de los empleos, la productividad y la participación de las MPYME en los mercados de exportación son extremadamente bajas en comparación con las de las grandes empresas. Para corregir esta situación, la región debe reforzar a las MPYME a través de programas que estimulen la adopción y el uso de la innovación y la tecnología, incluyendo las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), y aumentar la participación en el comercio electrónico como canal de ventas durante la pandemia y en la era post-pandemia.

Las MPYME productivas y competitivas también encierran la posibilidad de mejorar las condiciones laborales de la fuerza de trabajo, que son primordiales para la cohesión social. Según estimaciones del BID[[3]](#footnote-4), alrededor de la mitad de la población de América Latina trabaja en la economía informal, depende de salarios diarios y no está cubierta por los sistemas de protección social. Esto coloca a gran parte de la población en una posición particularmente expuesta y vulnerable a los trastornos económicos como los que ha desatado esta pandemia y los que generan los desastres naturales potenciales. En este sentido, las iniciativas de formalización son imperativas para crear más y mejores puestos de trabajo, reducir la pobreza y abordar la marginación de quienes son especialmente vulnerables a los déficits de trabajo decente en la economía informal.

No es de sorprender que este sector haya sido prioritario para los Estados Miembros y para el trabajo de la SEDI/OEA. Dada la heterogeneidad de los Estados Miembros, se dispone de una gran experiencia en materia de políticas y programas para apoyar a las MPYME, así como un enorme potencial para el intercambio de ideas y la cooperación regional en este ámbito que pueden dar impulso a los esfuerzos para la recuperación. La OEA se esforzará por continuar apoyando a las MIPYMES a través de iniciativas hemisféricas como el Plan de Digitalización de MIPYMES, reconociendo que cada Estado Miembro tiene desafíos únicos en términos de niveles de informalidad del sector MIPYME, regulaciones legales e instrumentos financieros disponibles y otras infraestructuras que facilitan la innovación, así como la adopción de tecnología y comercio electrónico.

Se proponen las siguientes áreas de enfoque:

* Programas para fortalecer los procesos de digitalización de las MIPYMES, tales como:
  + Intercambio de experiencias y buenas prácticas entre los Estados Miembros.
  + Vinculación con plataformas de comercio electrónico para promover y vender productos locales.
  + Habilidades digitales para promover iniciativas de emprendimiento local.
  + Fortalecimiento de las tiendas de barrio, implementando procesos tecnológicos de venta, cobro a través de medios digitales y entrega de la mercadería a domicilio.
* Estrategias para reactivar MPYMES para reducir el desempleo:
  + Iniciativas de formación y asistencia técnica para fortalecer emprendimientos y empresas existentes.
  + Herramientas y mecanismos de promoción de exportaciones.
  + Promoción del consumo local a través de campañas de marketing orientadas a incrementar el reconocimiento de los negocios y productos locales.
* Promoción de iniciativas de formalización empresarial:
  + Revisar las regulaciones legales y los instrumentos financieros para combatir la informalidad.

1. **Reconversión de la fuerza laboral con enfoque innovador para la recuperación del sector turístico y las economías regionales**

La crisis generada por el COVID-19 ha producido una marcada desaceleración en el turismo, que ha afectado particularmente a las economías caribeñas, que dependen mucho de este sector. El más reciente informe del BID sobre la evolución en las consecuencias económicas y en el empleo del brote de COVID-19 pone de relieve los daños potenciales en la producción, el empleo y los ingresos por exportaciones en toda la región y estima que la pandemia podría conducir a un trastorno negativo de entre el 40% y el 70% de los flujos turísticos a la región en un solo año[[4]](#footnote-5).

Nuestro hemisferio incluye a muchas de las economías mundiales más dependientes del turismo. En el Índice de Dependencia del Turismo mundial del BID, que califica a 166 países, 10 Estados Miembros del Caribe se ubican entre los primeros 20. La economía caribeña que más depende del turismo es Antigua y Barbuda con un índice de dependencia del turismo[[5]](#footnote-6) de 61,4, seguida por las Bahamas (59,4), Santa Lucía (56,4) y Dominica (48,3). Incluso en las economías más grandes y diversificadas de la región, el turismo apoya las vidas y el sustento de millones de ciudadanos. Entre 2014 y 2018, el turismo representó en promedio alrededor del 16% tanto de la producción económica como del empleo en México, y más del 10% tanto del PIB como del empleo en Uruguay, Argentina y Chile, seguidos de cerca por Brasil[[6]](#footnote-7).

El sector turismo también representa una parte importante del empleo total en la región, apoyando la vida y los medios de subsistencia de millones de ciudadanos. Los datos disponibles del TDI (2014-2018) indican que el sector turismo fue responsable de más de la mitad del empleo total en algunas economías, representando un promedio del 56% del empleo en las Bahamas, por ejemplo. Adicionalmente, una investigación del WTTC[[7]](#footnote-8) estima que en 2019, la contribución de los viajes y el turismo al empleo para los países fuertemente dependientes del turismo osciló entre el 90,7% en Antigua y Barbuda y el 38,7% en Dominica. Estos números destacan el impacto económico y social de la industria, particularmente en la región del Caribe.

Se prevé que las perturbaciones provocadas en el sector turístico por la pandemia continuarán en el futuro previsible. Debido a su papel crucial en las economías nacionales más amplias derivado de sus importantes vínculos bidireccionales con la agricultura, la manufactura y los servicios no turísticos, las pérdidas de empleos han sido masivas, lo que da lugar a graves presiones en las finanzas gubernamentales, que de por sí están bajo tensión, para suministrar redes de protección a la población desempleada y vulnerable.

Para hacer frente al impacto de la pandemia en las empresas y la fuerza de trabajo del sector turístico en la región, y para ayudar a la recuperación de los países, es crítico diversificar las habilidades y readaptar la fuerza de trabajo para operar en un entorno bajo un “nuevo normal”. Todo ello debe ir de la mano y en alianza con organizaciones de turismo como la Organización Mundial del Turismo (OMT), el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC), la Organización de Turismo del Caribe (CTO) y la Asociación de Hoteles y Turismo del Caribe (CHTA), entre otras instituciones que apoyan enfoques emergentes para los planes integrales de recuperación del turismo, centrados en la reconstrucción de los destinos, el fomento de la innovación y la inversión y el replanteamiento del sector turístico del futuro.

La reconversión innovadora para la recuperación del sector turístico debe basarse en un enfoque holístico que reconozca no solo la importancia de desarrollar una fuerza laboral altamente calificada, sino también la importancia de la innovación en el desarrollo de nuevos servicios, productos y procesos. De acuerdo a una serie de recomendaciones de la OMT[[8]](#footnote-9) sobre los tipos de capacitación requeridos para los operadores de servicios turísticos, particularmente las MIPYMES y otros grupos vulnerables ante la Pandemia COVID-19, se proponen las siguientes áreas de enfoque:

* Programas de formación para la mejora y actualización de las cualificaciones de acuerdo con los estándares de la industria.
* Desarrollo de productos y acceso a mercado para personas que trabajan en las áreas de cultura e industrias creativas (dedicadas a la artesanía, festivales, música, teatro, etc.), naturaleza, deportes, turismo médico y de bienestar para crear nuevos productos innovadores.
* Crear programas especiales para apoyar el espíritu empresarial en el turismo y para promover aún más la innovación y la transformación digital.
* Incentivar el desarrollo de productos, segmentos de mercado y actividades de marketing que contribuyan a un sector de viajes y turismo más responsable y sostenible.
* Transformación del sector en la era digital (incluida la creación de capacidades digitales y de TI y formación en realidad virtual).
* Actividades de turismo virtual durante períodos de restricción y cierre de fronteras internacionales.

1. **Innovación científica y tecnológica para fortalecer la resiliencia**

Conforme los gobiernos de la región diseñan e implementan estrategias para salir de las crisis generadas por la pandemia de COVID-19, la imperiosa necesidad de crear sistemas económicos, sociales y ambientales más resilientes nunca ha sido más urgente. Al respecto, la pandemia también ha suministrado evidencias del poder de la ciencia y la innovación tecnológicas para generar soluciones a los problemas emergentes.

La ciencia, la tecnología y la innovación contribuyen a la resiliencia al empoderar y dar voz a las personas, incluyendo a las más vulnerables, ampliar el acceso a la educación y la salud, permitir el seguimiento de los riesgos ambientales, conectar a las personas, y permitir el desarrollo de sistemas de alerta temprana (UNCTAD, 2019)[[9]](#footnote-10).

Las distintas áreas del conocimiento científico contribuyen directa e indirectamente a la construcción de comunidades resilientes, desde los descubrimientos científicos en biología y medicina que revelan nuevos mecanismos de transmisión de enfermedades hasta avances en los modelos de predicción del clima que aumentan la confiabilidad de los sistemas de alerta temprana[[10]](#footnote-11). La innovación tecnológica no solamente abre nuevas oportunidades para resolver los problemas fundamentales que están enfrentando las sociedades, sino que también reduce las deficiencias crónicas en la productividad, el crecimiento y los niveles de pobreza.

Los programas en este ámbito se enfocarían en fortalecer el desarrollo científico, el intercambio y la transferencia de tecnología, el fomento de la cooperación y la investigación científica internacional para apoyar el proceso de recuperación de manera acorde con las prioridades identificadas por los Estados Miembros de la OEA en el contexto de la Comisión Interamericana de Ciencia y Tecnología (COMCYT).

La COMCYT identificó las siguientes prioridades regionales para aprovechar el poder de la ciencia y la tecnología transformativa:

* + Ciencia y tecnología para fortalecer la resiliencia en el contexto del desarrollo sostenible;
  + Acceso a la tecnología para ampliar y fortalecer la educación superior resiliente y en línea;
  + La juventud: Mejorar las habilidades y el grado de preparación para la industria 4.0;
  + Ciencia, tecnología, innovación y emprendimiento para promover la inclusión de las mujeres y niñas y otras poblaciones en situaciones vulnerables;
  + Colaboración eficaz entre los sectores público, privado y académico para aumentar la competitividad y la calidad de vida; y
  + La previsión de la tecnología como insumo para las decisiones de política pública[[11]](#footnote-12).

Las autoridades de la COMCYT también acordaron extender el Plan de Trabajo de la COMCYT hasta 2021 y dar prioridad en el Plan de Trabajo a los programas y acciones que apoyen la aplicación de la ciencia, la tecnología y la innovación en la respuesta y la recuperación de la pandemia de COVID-19[[12]](#footnote-13).

1. **La ciencia para la toma de decisiones en la planeación del riesgo de desastres**

El COVID-19 ha puesto de relieve la importancia de la toma de decisiones basada en evidencias no solamente para el manejo de la pandemia, sino también en la gestión de la recuperación social y económica. Conforme los Estados Miembros se preparan para una posible combinación de la pandemia con otros desastres de aparición repentina, como los huracanes, y de inicio lento, como el cambio climático, la necesidad de formular políticas basadas en las ciencias naturales, ambientales, sociales, económicas, de la salud y de ingeniería y en las evidencias nunca ha sido más urgente.

El éxito de la toma de decisiones basada en evidencias depende de los procesos que la apoyen. Es necesario un enfoque interdisciplinario en la generación de la ciencia y también se requieren enfoques incluyentes y participativos hacia la toma de decisiones. En estos ámbitos han surgido innovaciones notables —como las tecnologías de información geoespacial, la tecnología de drones, los sistemas de alerta temprana y las plataformas para el intercambio de conocimientos— que deben apoyarse y desarrollarse. Se requiere mayor inversión en estas y otras áreas que ayudan a eliminar las barreras para que la ciencia y la tecnología se utilicen en el fortalecimiento de la resiliencia a los desastres.

En este contexto, se propone enfocarnos en las siguientes áreas:

* + La investigación de diseños, normas y aplicaciones de materiales e infraestructura resilientes a desastres (metrología de desastres).
  + El fortalecimiento institucional y de las capacidades en el uso de los sistemas de información geográfica y la teleobservación.
  + El fortalecimiento de la capacidad para la evaluación posterior a los desastres centrada en “reconstruir mejor”.
  + El fortalecimiento de las capacidades en la reducción comunitaria del riesgo de desastres, incluyendo mapas de amenazas y evaluaciones de vulnerabilidad.
  + El diseño y uso de los sistemas de alerta temprana.
  + La gestión de la logística.
  + La agricultura resiliente.
  + El manejo integral del riesgo de amenazas.
  + La resiliencia ciudadana.

CIDRP02993S01

1. Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR). Terminología. <https://www.undrr.org/terminology/resilience>. [↑](#footnote-ref-2)
2. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (julio 2020[). Addressing the growing impact of COVID-19 with a view to reactivation with equality: new projections.](https://www.cepal.org/en/publications/45784-addressing-growing-impact-covid-19-view-reactivation-equality-new-projections) [↑](#footnote-ref-3)
3. Banco Interamericano de Desarrollo (mayo 2020). [Covid-19: El desafío de garantizar ayuda a los trabajadores informarles y vulnerables.](https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/covid-19-el-desafio-de-garantizar-ayuda-a-los-trabajadores-informarles-y-vulnerables/)  [↑](#footnote-ref-4)
4. Banco Interamericano de Desarrollo (junio 2020). [Extreme Outlier: The Pandemic’s Unprecedented Shock to Tourism in Latin America and the Caribbean](https://publications.iadb.org/publications/english/document/Extreme-Outlier-The-Pandemics-Unprecedented-Shock-to-Tourism-in-Latin-America-and-the-Caribbean.pdf). [↑](#footnote-ref-5)
5. El Índice de Dependencia del Turismo se calcula utilizando promedios de cinco años (2014- 2018) de la contribución total del turismo a los ingresos por exportaciones, el PIB y el empleo para cada país. La escala va de cero a 100, donde el 100 representa la dependencia total del sector. [↑](#footnote-ref-6)
6. Ibid. [↑](#footnote-ref-7)
7. El Concejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC por sus siglas en inglés) define contribución directa como el PIB generado por industrias que tratan directamente con turistas, incluyendo hoteles, agentes de viajes, aerolineas y otros servicios de transporte de pasajeros, así como también las actividades de las industrias gastronómicas y de ocio que trabajan directamente con turistas. Informes de Impacto Económico WTTC/Oxford Economics (2019). <https://wttc.org/Research/Economic-Impact> [↑](#footnote-ref-8)
8. Organización Mundial del Turismo (OMT). (Abril, 2020). [“Supporting Jobs and Economies through Travel & Tourism – A Call for Action to Mitigate the Socio-Economic Impact of COVID-19 and Accelerate Recovery”](https://doi.org/10.18111/9789284421633). [↑](#footnote-ref-9)
9. Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas (marzo 2019). [The Role of Science, Technology and Innovation in Building Resilient Communities, Including through the Contribution of Citizen Science.](https://unctad.org/meetings/en/SessionalDocuments/ecn162019d3_en.pdf) [↑](#footnote-ref-10)
10. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (noviembre 2019) [The Role of Science, Technology and Innovation in Building Resilient Communities, Including Through the Contribution of Citizen Science.](https://unctad.org/en/pages/PublicationWebflyer.aspx?publicationid=2711) [↑](#footnote-ref-11)
11. CIDI/COMCYT/doc.3/19.rev.1 [↑](#footnote-ref-12)
12. Reunión virtual de las autoridades de la COMCYT celebrada el 15 de julio de 2020. Recomendaciones basadas en el documento con aportaciones de la Secretaría CIDI/COMCYT/RPA/INF.1/20 [↑](#footnote-ref-13)